

CEMENTERIOS DE ANDALUCÍA



CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES - DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA

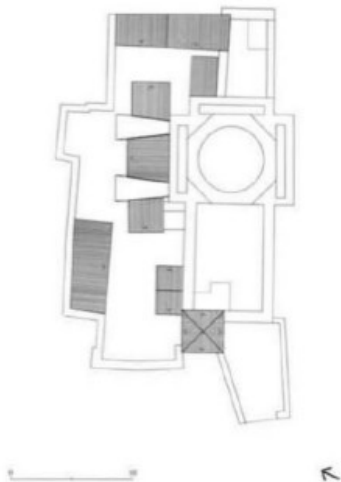
VILLALUENGA DEL ROSARIO

Cementerio de la Iglesia de San Salvador

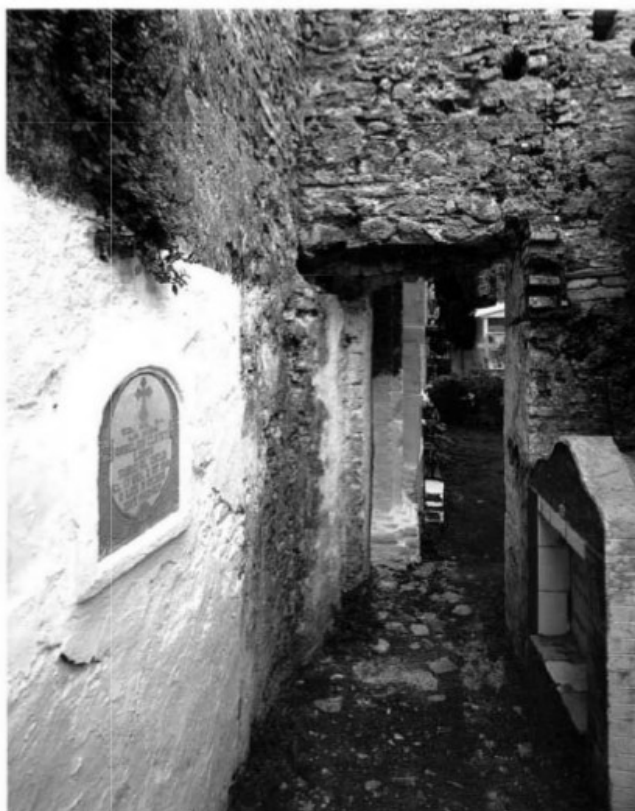
El cementerio de Villaluenga del Rosario aparece marcado, al menos en apariencia, por la falta de intenciones. Se podría decir que todo él es una metáfora involuntaria pues, respondiendo a situaciones muy habituales, parece trascender. Su hábito romántico, pintoresco y pictórico a un tiempo, o la doble condición de su asiento, "junto a" la iglesia y "en" la iglesia, provienen de un discurso práctico, y no del poético que el visitante contemporáneo parece reclamar.

Ya hemos recogido con anterioridad la inercia de las poblaciones al abandono de sus antiguos enterramientos, y cómo algunos de los parroquiales han sobrevivido hasta nuestros días. En Villaluenga del Rosario se va incluso más allá. Arruinada la iglesia en los días de la Guerra de la Independencia, el cementerio parroquial que debía alzarse junto a ella no se conformó con su papel pasivo: los restos de la iglesia eran un seguro abrigo para las sepulturas, que empezaron a distribuirse por el interior de la antigua nave, mientras que se mantenía en uso además el recinto contiguo. Los modestos nichos, y hasta una tumba de suelo, ocupan el lugar de bancos, rejas o altares, y siguen manteniendo el carácter sagrado del lugar.

La imagen que de ello resulta, beneficiada por la topografía y por la sutil combinación de la vegetación salvaje, las tumbas y las ruinas, es conmovedora. No nos sorprende que a nuestro recuerdo vengan muchas (y a veces tópicas) imágenes de la pintura o la literatura: lo que sorprende es la involuntaria manipulación que nuestro punto de vista sufre.







Aunque son varios los casos de cementerios andaluces instalados en edificaciones preexistentes, el de Villaluenga del Rosario es el único, que conozcamos, que ocupa el interior de una iglesia abandonada.

